



REFLEXIONES DE PAÍS EN

La pequeña historia de Chile

JUAN ANDRÉS PIÑA 53

En el balance teatral del primer semestre de este año se coincidió en que quizá el estreno más importante fue *La pequeña historia de Chile* de Marco Antonio de la Parra, que dirigió Raúl Osorio en el Teatro de la Universidad de Chile. Allí ocurrió algo no tan frecuente en los escenarios nacionales: la conjunción de una dramaturgia con ideas, un director con una visión contemporánea del montaje y un elenco sólido y experimentado. A pesar de que su éxito fue masivo, hubo de dar paso a otro estreno programado por la dirección del teatro, aunque existe el interés de remontarla en lugares alternativos.

DOBLE EXTRAVÍO

La obra se desarrolla en un gran espacio barroco y confuso, mezcla de sala de clases, rectoría de colegio y bodega de trastos inútiles. Sobre el fondo se recortan las figuras de los padres de la patria y en la utilería se amontonan pupitres, carpetas, hojas, polvo y objetos en desuso. Todo da una sensación de antigüedad y abandono, de un museo inmóvil, parecido al restaurante de *Lo crudo, lo cocido, lo podrido*, del mismo Marco Antonio de la Parra.

Los personajes de la obra son cinco profesores de Historia y Geografía (encarnados por Gabriela Hernández, Bebeca Ghigliotto, Alex Zisis, Sergio Aguirre y Pablo Macaya), tan desorientados y perdidos que en el primer tramo de la acción buscan inútilmente el mapa de Chile, la Canción Nacional e incluso la bandera patria, metáfora

que recorre toda la obra: el país que conocieron ya no está, o está cambiando, y con su pérdida las huellas de la identidad nacional y de la vida chilena también se han esfumado. Vacíos de actividad educativa, los protagonistas ya no tienen alumnos.

La metáfora es doble. Por un lado, aquellas señas de identificación en las cuales un país se reconoce están extraviadas: el país ya no es el mismo, el espejo donde nos miramos está quebrado; pero también los profesores han perdido su función esencial de antiguos protagonistas sobre los cuales se fundaba el concepto de Nación. Abandonados y quizá muertos -la obra así lo sugiere-, estos maestros del liceo fiscal no cumplen ya con la esencial función educativa que les fue encomendada en los primeros tramos de este siglo.

VÉRTIGO DE FINES DE SIGLO

"Gobernar es educar", rezaba el lema de los gobiernos radicales que ejercieron el liderazgo desde finales de los años 30. Sobre este concepto se erigió un país donde en la cultura y la formación de sus hombres estuviera la raíz de su ideal. Y así, los miles de colegios repartidos por la República fueron los encargados de cumplir con aquella ideología. En su centro, el profesor, modelo de honestidad, esfuerzo y sacrificio. Y con un papel privilegiado, el de Historia y Geografía, con la misión de transmitir un concepto de patria y de territorio en los cuales se forjaba el Chile de aquellos años y del futuro.

Pues bien, en *La pequeña historia de Chile* los profesores son mirados desde la perspectiva de finales de siglo: carentes de protagonismo -los economistas y comunicadores masivos han tomado el relevo- y en una situación económica precaria, donde su sacrificio no sólo no es entendido, sino despreciado. Igualmente, aquella ilusión respecto del país también ha desaparecido, dice la obra de De la Parra. Las vertiginosas dos últimas décadas han desperdillado los elementos reconocibles que creíamos permanentes.

La obra reflexiona dramáticamente acerca del vértigo de finales de siglo, aquel que nos envuelve en una marea "internacional" y donde las ideologías tradicionales -incluso en el campo económico- se han disuelto. En suma, los pilares que se creían sólidos han resultado ser débiles o parecen nunca haber existido. El viejo liceo es sólo un monumento del recuerdo. El montaje escenifica y refuerza notablemente este concepto a través de una atmósfera de emblemas olvidados y de rituales del pasado. La perturbación y el extravío de los personajes, el aire de antigüedad que todo lo cubre, las ansias por recuperar una memoria nacional que sea el rasgo de la identidad, ese barroquismo plástico que baña la concepción de la puesta en escena, todo ello está entregado espléndidamente por este montaje. Así, *La pequeña historia de Chile* aporta una dramaturgia mediada y reivindicada, como lo ha hecho en los últimos periodos, al Teatro de la Universidad de Chile en su trabajo de recuperación de los más significativos autores y directores nacionales. ■

Reflexión de país en "La pequeña historia de Chile" [artículo]
Juan Andrés Piña.

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reflexión de país en "La pequeña historia de Chile" [artículo] Juan Andrés Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile